

Una historia de la filosofía

30 Thomas Hobbes

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, Thomas Hobbes. Y como ven, quiero presentar a Hobbes hablando de sus motivos. Y en el caso de muchos filósofos, esto es importante, pero creo que particularmente en el caso de Hobbes.

He dedicado todo mi tiempo de investigación este semestre a leer exclusivamente Bacon y Hobbes y materiales secundarios sobre Bacon y Hobbes. Y cuanto más me adentro en la literatura de Hobbes, más me doy cuenta de que su motivación determina no solo lo que piensa, sino también cómo lo expresa. Cabe destacar que nació en 1588.

Y cualquiera que esté familiarizado con la historia inglesa sabrá que ese día fue el de la Armada Española. De hecho, relata en un pasaje que nació prematuramente porque su madre se asustó mucho al avistar la Armada, lo cual es una forma bastante problemática de llegar a esta vida. Y, como vivió hasta principios del siglo XVII, sobrevivió a la Guerra Civil Inglesa en la década de 1640.

En medio de esa agitación política, mantuvo su simpatía por la realeza, pero se opuso al derecho divino de los reyes, que era, por supuesto, la base aducida para la autoridad absoluta del monarca. Y así, sin esa base de autoridad, tuvo que lidiar con la pregunta: ¿qué base hay para la autoridad política, si no esa? Además, había vivido conflictos, la guerra con España y la Guerra Civil Inglesa. Llegó a la conclusión de que los seres humanos, al venir a este mundo, no están, por naturaleza, preparados para vivir en sociedad.

De una forma u otra, tenemos que encontrar una base para establecer la ley, el orden y la paz en una condición natural donde la condición natural es, como él lo expresa, la guerra de todos contra todos. La condición natural del hombre es tal que la vida es desagradable, corta y brutal. Bueno, tiene una visión pesimista de la naturaleza humana, una visión pesimista de la condición humana.

Así que no solo necesitaba una base para la autoridad política, sino también una base sobre la cual fuera posible el orden social, cierto grado de armonía y, sin duda, la autopreservación. A esto se suman los conflictos religiosos que subyacieron tanto en la guerra con España como en el conflicto con la monarquía durante la Guerra Civil. Hobbes simpatizaba con lo que a veces se denominaba la Iglesia Amplia, la tradición latitudinaria de la Iglesia anglicana de la época.

Y en esa iglesia tan amplia, se intentaba constantemente evitar los conflictos religiosos, evitar la autoridad eclesiástica que pudiera ser fuente de persecución de

minorías. Quiere evitar el sectarismo. Ahora bien, recuerden que el vacío de autoridad, el vacío epistemológico dejado por la ruptura de la síntesis medieval y por la Reforma Protestante, parecía conducir precisamente a conflictos sectarios, a una especie de individualismo intolerante con los demás.

Y Hobbes se esfuerza enormemente por evitarlo. De modo que, en esa amplia tradición eclesiástica, su visión de las relaciones Iglesia-Estado es esencialmente erastiana. Es decir, más allá de los mínimos básicos de una fe cristiana muy amplia que afirmaría la deidad de Cristo, su obra redentora, más allá de fundamentos de ese tipo, se conformaba con dejar que las autoridades dictaran lo que la Iglesia debía afirmar.

Por lo tanto, una iglesia estatal, una iglesia estatal en la que la autoridad gubernamental establece los detalles, en lugar de dejarlo en manos de individuos y disputas sectarias, que solo pueden perturbar la paz, causar caos, producir anarquía, etc. Ahora bien, es en ese contexto, de conflicto político, conflicto religioso, violencia y esa actitud erastiana de Iglesia-Estado, que Thomas Hobbes aborda su obra filosófica con bastante independencia de la filosofía por la que es famoso. Él mismo fue una figura renacentista, muy interesado en Platón y realizó comentarios y traducciones de obras de tipo platónico.

Formó parte del Renacimiento inglés. Fue secretario de Francis Bacon durante un tiempo y sin duda apreciaba su enfoque empírico e inductivo hacia la ciencia. Pero no estaba del todo satisfecho con ello.

Por lo tanto, tanto el motivo como el método son necesarios para comprender lo que hace. Consideraba simplistas los métodos inductivos de Bacon. En esencia, lo que Bacon hace es definir ciertas conjunciones constantes, como se denominarían posteriormente, ciertas regularidades que podemos utilizar en las aplicaciones del conocimiento científico.

Pero eso no proporciona una comprensión teórica general que pueda servir de base para ¿qué? Para una visión de las personas, el comportamiento humano y el orden político. Así que, de una forma u otra, pretende hacer la transición de la ciencia empírica al desarrollo de una ética y una filosofía política. ¿Y cómo lo logrará? Pues bien, encuentra la clave en el método científico, cuyo origen se remonta a Galileo.

Iba a decir que lo desarrolló él, pero no estoy seguro. Pero al menos se remonta a Galileo. El método de reconstrucción, como se le llama.

El método de reconstrucción. Es decir, si al analizar procesos naturales, objetos físicos, cuerpos humanos, diseccionamos y analizamos, no basta. Lo que necesitamos es reconstruir nuestros hallazgos en un orden inteligible y racional.

De modo que, a partir de las generalizaciones generales de la ciencia empírica, podemos proceder deductivamente para extraer conclusiones adicionales. En esencia, lo que él propone son premisas empíricas. Generalizaciones empíricas como premisas.

Premisas empíricas, seguidas de inferencias deductivas para obtener conclusiones adicionales. De modo que el esquema general resultante tiene la forma lógica de un sistema deductivo, como el que encontramos en matemáticas y geometría, por ejemplo. Fue en ese sentido que Hobbes quedó impresionado por Descartes.

Porque Descartes, como ya hemos mencionado, y veremos más adelante, quería filosofar utilizando el método matemático. Por lo tanto, su escepticismo inicial es simplemente una estratagema metodológica que le permite identificar y descartar todo aquello que, incluso en principio, pueda ser objeto de duda. De esta manera, puede identificar lo que es completamente indudable, indudable, completamente axiomático y evidente.

Así pues, Descartes quería empezar, por así decirlo, con axiomas, como lo hizo Euclides, y proceder deductivamente al desarrollo de su sistema. Ahora bien, Hobbes no es racionalista por creer en un conocimiento a priori axiomático. Hobbes es empirista.

Así que no puede empezar con axiomas; tiene que empezar con generalizaciones inductivas. Pero es el método deductivo de Descartes lo que le impresiona. Y así lo integra en este método reconstructivo similar al que aparentemente encontró en Galileo.

Así que tenemos este tipo de enfoque metodológico. Ahora, añadamos a eso un supuesto metodológico adicional. Un supuesto que mencionaré aquí porque se aplica a todo el método.

Un supuesto de naturalismo metodológico. Es decir, partiremos del supuesto de que todo puede explicarse en términos de procesos causales naturales. El supuesto es que todo es explicable en términos de procesos causales.

Causa, efecto , causa, efecto , causa, efecto . Y es por eso que existe una unidad metodológica en todas las ciencias. Los métodos que se aplicaron inicialmente a la física y la astronomía se aplicarán ahora a la psicología y la política.

¿Lo ven? Para que haya una continuidad metodológica a lo largo de todo el libro. Para ver qué tan en serio se lo toma, miren la antología. Sí, la nueva antología.

Página 87. Página 87. Donde se observa que el encabezado del capítulo trata sobre varios temas de conocimiento.

Bien, todo el alcance del conocimiento. Y observen ese magnífico gráfico. Donde el tema que lo abarca todo, en el extremo izquierdo, es la ciencia, es el conocimiento de las consecuencias, que se llama filosofía.

Como comentábamos ayer, la última vez, ciencia y filosofía fueron prácticamente sinónimos hasta aproximadamente 1900. Ciencia significa un tipo de conocimiento teórico, simplemente eso. Es decir, conocimiento de consecuencias.

¿De qué? Causa, efecto, consecuencias. De acuerdo. Pero luego divide todo ese conocimiento en dos partes.

Las consecuencias de los accidentes de los cuerpos naturales, llamadas filosofía natural, son lo que llamaríamos ciencia natural. Y las consecuencias de los accidentes de los cuerpos políticos, el cuerpo político, son lo que llamamos política o filosofía civil. Ahora bien, si revisan el espectro de la filosofía natural, pasen directamente a la columna de la derecha y observen que abarca desde la filosofía primordial, que es el concepto básico del ser, hasta la geometría, la aritmética, la astronomía, la geografía; en otras palabras, las matemáticas.

Luego, a las ciencias físicas, a la mecánica y sus aplicaciones en ingeniería, arquitectura, navegación y meteorología. A la esciografía, lo que llamaríamos astronomía, y luego a la astrología, la influencia de las estrellas. Eso es interesante desde nuestro punto de vista.

Pero la óptica, la música, sí, la física de la música. La ética, sí, tiene que ver con las pasiones humanas. En otras palabras, ve causas psicológicas para los comportamientos y deseos morales.

Bien. Poesía, retórica, lógica y la ciencia de lo justo y lo injusto. Sí, esas son las consecuencias del habla, lo que hacemos con ella.

Oh, no solo complacemos, como el caballero renacentista complacía a su dama con poesía. Si estás familiarizado con la literatura renacentista, lo verás. No solo complacer, sino persuadir, funciones persuasivas, eso es causa-efecto.

Razonamiento, sí, presten atención a eso cuando hablemos de la razón en unos momentos. Es un proceso de causa y efecto. Está controlado por procesos cerebrales.

Y la ética, consecuencia de algunos procesos psicológicos causales. Así que todo se relaciona con la causa y el efecto. Y cuando analizamos la segunda división, donde se trata de organismos políticos, ahí encontramos las consecuencias de la institución de las comunidades.

Obsérvese que el término «mancomunidad» es el que Oliver Cromwell utilizó para referirse a la forma de cuerpo político que él mismo estableció. La mancomunidad cromwelliana. Mancomunidad significa el bien común.

Así pues, la filosofía civil, la filosofía política, no se centra en el individuo, sino en el bien común. Y luego, en las consecuencias que esto conlleva para los deberes y los derechos, y por ende, para la legislación, etc. La distinción, pues, es simplemente entre los cuerpos individuales, los físicos, y los cuerpos políticos.

Pero en todo momento, se trata de causa-efecto, causa-efecto, naturalismo metodológico. Ahora bien, esto plantea la interesante pregunta, por supuesto, de si no es solo un naturalista metodológico, sino también un naturalista filosófico. ¿Es, metafísicamente, un materialista? Dado que lo único que investigará es, en efecto, la materia y las fuerzas que causan cambios en los cuerpos materiales.

Materia y movimiento, la visión mecanicista. Esa es la ciencia. Pero, ¿es él, entonces, materialista? Bueno, es una buena pregunta.

Tan bien como la pregunta: ¿es realmente determinista? ¿O solo investiga los procesos causales? Sí, señor. Me inclino a pensar que es materialista. Sí.

Bueno, parece haber indicios de que, si bien afirma que es natural creer en Dios, porque debemos preguntarnos por la causa de todas las demás causas, la existencia de Dios como causa primera, por otro lado, la razón no dice nada sobre la naturaleza de Dios. Mediante la causa y el efecto, no podemos argumentar nada sobre la naturaleza de Dios, salvo que existe esta poderosa causa primera. Y parece indicar que considera a Dios, en cierto sentido, un ser material.

Y, por supuesto, esa tradición se remonta, ¿no es así?, a los estoicos. La idea de un ser material enrarecido que lo impregna todo, que lo influye todo, ese tipo de cosas. En cuyo caso, Thomas Hobbes, entonces, parecería ser algo así como un materialista teísta, un materialista cristiano. Lo mismo ocurre con su visión del alma humana.

Bueno, algo de eso había en Tertuliano, ¿recuerdas?, quien se inspiró en la filosofía estoica para intentar resistir el dualismo gnóstico de la época. En Thomas Hobbes, de igual manera, y ocasionalmente, se encuentra algo similar. Pero al mismo tiempo, la influencia de su cristianismo sigue presente en todo su pensamiento.

Así que, si miran la página 90, observen lo que dice. La segunda columna de la página 90, a mitad de camino. La curiosidad, o el amor por el conocimiento de las causas, lleva al hombre de la consideración del efecto a buscar la causa y a obtener la causa de esa causa, hasta que necesariamente llega a este pensamiento final: que existe

una causa sin causa anterior, sino que es eterna, y es a eso que los hombres llaman Dios.

Así que es imposible investigar a fondo las causas naturales sin inclinarse a creer que existe un solo Dios eterno. Y, en el fondo, por las cosas visibles del mundo y su admirable orden, se puede concebir que existe una causa para ellas, a la que los hombres llaman Dios. Las cosas visibles de la creación ...

Recuerden la frase que Pablo usa en Romanos 1. Pero luego, en el capítulo 91, al final de ese primer párrafo completo, dice: «Este temor a lo invisible, causas invisibles como Dios, este temor a lo invisible, recuerden que es un tema recurrente en Lucrecio y Epicuro, su materialismo». Este temor a lo invisible es la semilla natural de la religión. Ahora bien, esa frase, la semilla de la religión, del latín semen religionis, es la misma frase que usó Juan Calvino en los primeros capítulos de su Institución de la Religión Cristiana para explicar la creencia generalizada en Dios.

Que existe en nosotros una especie de semilla de religión en virtud de un sentido indefinido de una deidad. Existe un sensus deitatis, el sentido de una deidad, que es la semilla de la religión. Ahora vean lo que Hobbes hace, esencialmente exponiendo esa creencia.

De hecho, fue criado por la muerte de sus padres; fue criado por un clérigo anglicano calvinista. Así que seguramente estaba familiarizado con el pensamiento de Calvino. Y lo que parece estar diciendo entonces es que esta indagación causal conduce a una vaga idea de una causa primera, una idea de deidad, que a su vez es la causa del desarrollo de la religión, en la que, por supuesto, las religiones particulares desarrollan el concepto de Dios con mucha más plenitud.

Así, una concepción general e indefinida de Dios se desarrolla en las religiones a las que da origen ese sentido universal de una deidad. Y al comienzo, por lo tanto, del siguiente capítulo, titulado Sobre la religión, dice: «Viendo que no hay signos ni frutos de la religión, sino solo en el hombre, no hay motivo para dudar de que la semilla de la religión reside únicamente en el hombre y consiste en alguna cualidad peculiar o algún grado eminente de ella que no se encuentra en los seres vivos». Este tipo de indagación, curiosidad, lo lleva a reflexionar sobre la condición natural de los seres humanos, lo que daría origen a esto.

Y entonces continúa hablando sobre la condición humana. Este es el patrón de motivación, el método que está involucrado en lo que hace Hobbes. ¿Alguna pregunta? Adelante.

Me parece un contexto fascinante, absolutamente fascinante. Sí, lo creo muchísimo. De hecho, hay un escritor que lo considera el motivo principal, el motivo principal.

Algunos incluso han dicho que escribió el Leviatán , la obra cumbre del pensamiento político. Lo escribió en el exilio durante la era de Cromwell. Lo escribió en el exilio en un intento de reconciliarse y salvar el pellejo tanto con Cromwell como con los Estuardo .

¿Sí, señor? Aquí está, intentando jugar con ambos lados. Sí, sí. De Bacon, obtiene el enfoque inductivo para comprender el orden causal, lo que Bacon llamó formas en su sentido de formas.

Los patrones, por supuesto, afectan las relaciones. Toma de Descartes, Galileo y el ideal del sistema deductivo . A esto le añade su naturalismo metodológico, esa generalización de que todo es explicable en esos términos.

Y ahí va. Es justo, esos tres ingredientes. Bien, ¿cómo funciona esto realmente? Y hay que abordarlo, en primer lugar , desde su epistemología.

Y esto se puede rastrear fácilmente en la antología. La forma en que nos guía a través de todo el proceso del origen y desarrollo del pensamiento humano, comenzando con la sensación. Y dado lo que he dicho sobre el método, es obvio que comenzará por ahí.

Primero, es empirista. Pero si le interesan los mecanismos de causa y efecto, entonces podemos empezar a hablar de la primera conciencia que tenemos. Las causas de ... son nuestras sensaciones físicas. Las sensaciones físicas son causadas por algo físico del mundo externo.

Así pues, ve todas nuestras sensaciones como efectos en el ser humano de los procesos físicos del mundo externo. Es decir, particular , y subrayo particular porque va a ser nominalista. La influencia de Occam es explícita en Hobbes.

¿De acuerdo? Los objetos particulares tienen cualidades particulares que provocan cambios en nuestros órganos sensoriales, el sistema nervioso y el cerebro, y ese estímulo produce respuestas reflejas de lo que él llama el corazón. ¿Sabes cómo late tu corazón ante el estímulo apropiado? Respuestas producidas por el corazón en el pensamiento, la acción manifiesta o ambas. Así que tiene una explicación puramente causal en la que nuestras sensaciones, nuestras imágenes, las que él llama fantasmas, son estados mentales con cualidades sensoriales.

Estos fantasmas implican la consciencia tanto de cualidades primarias como de cualidades secundarias. Y esta distinción se vuelve crucial a partir de este punto en el empirismo. Las cualidades primarias son las que poseen los objetos y los cuerpos.

Ahora bien, en la ciencia mecanicista de aquella época, ¿qué sería la ciencia newtoniana? ¿Cuáles son las propiedades intrínsecas de los objetos físicos? Bueno,

¿cómo es la materia? Pues bien, la materia simplemente tiene propiedades espaciales: tamaño, forma, densidad, peso y ocupación espacial. Y, en consecuencia, estas son las cualidades primarias.

Pero esas cualidades primarias, las cualidades que poseen los cuerpos, tienen la capacidad de producir efectos adicionales en la conciencia, de modo que no solo vemos formas, sino formas coloreadas. No solo percibimos una superficie, sino que percibimos una superficie áspera o lisa. No solo un cuerpo que se mueve de un lugar a otro, sino que también emite sonido en nuestra conciencia.

Así pues, las cualidades secundarias son las que dependen de nuestros cinco sentidos. El color, relacionado con la vista. El sonido, relacionado con el oído.

Textura, relacionada con el tacto, el gusto y el olfato. Cinco sentidos.

Ahora bien, su punto es que cuando hablamos de una camisa de color, mi camisa azul, creemos que es azul, pero la camisa no lo es. Es más bien que la camisa te hace ver azul. Te parece azul, pero no lo es.

¿De acuerdo? Esto habla de lo que se conoce como la subjetividad de las cualidades secundarias. La objetividad de las cualidades primarias. Eso es lo que permitirá, cuando lleguemos a Berkeley, que Berkeley diga: ¿El árbol que cae en el bosque cuando no hay nadie cerca para oírlo hace ruido? Porque si el ruido es una cualidad secundaria, es subjetivo.

¿Hay algún ruido? ¿Como ruido cuando no hay nadie que lo oiga? Nadie en quien las ondas sonoras se registren en la conciencia. Así que la sensación es el principio. Ahora, tras el cese de la causa, dejas de mirar mi camisa, pero aún tienes una imagen mental de ella.

Esto es simplemente el resultado de procesos de descomposición, cambios en los órganos sensoriales y el cerebro. Es lo que él llama imaginación. Nótese que el término imaginación en este contexto no significa más que tener imágenes mentales.

Tener imágenes mentales. No se comprende la idea de la imaginación como creatividad hasta el Romanticismo, en el siglo XIX. Esto comienza con gente como Kant, pero no se comprende en la Ilustración.

La imaginación es simplemente imágenes que sobran, se desvanecen, se confunden, se mezclan, como la imagen que tengo de una jirafa de hadas con alas de mariposa que mezcla todo tipo de otras imágenes en descomposición. Así pues, la imaginación. Opera en la vigilia, cuando recordamos algo y la imagen nos viene a la mente.

O al dormir, cuando soñamos algo muy vívidamente . Todo esto son imágenes sensoriales en decadencia. Y él pasa de eso a lo que él llama razón.

Razonamiento. ¿Qué es el razonamiento? Bueno, a nivel consciente, el razonamiento es simplemente un proceso donde una idea va seguida de otra. Si digo que 2 más 2 es igual... Bueno, ese proceso termina diciendo 4. 2 más 2 es igual a 4. Pero, como ven, ese proceso mental consciente es causado por la actividad cerebral.

El cerebro, de una forma u otra, combina lo que debe combinarse y separa lo que debe separarse. Así pues, es en virtud de procesos causales que el estímulo causal de 2, seguido de un estímulo causal adicional de 2, produce un estímulo causal a la idea de 4. De modo que el razonamiento es enteramente un proceso determinado por causas cerebrales. ¿De acuerdo? Causas cerebrales.

No tenemos forma de generar ideas porque la conciencia es completamente un subproducto de los procesos cerebrales. Por lo tanto, no hay ideas innatas en la conciencia. No existe conocimiento a priori independiente de los procesos de causa y efecto que producen la sensación.

Y así se establece su empirismo puro. Pero ¿qué hay del lenguaje? ¿Qué hay del lenguaje? Aquí es donde el nominalismo se hace explícito. Porque dice, con la misma precisión, que las palabras son solo signos particulares que representan grupos de cosas particulares .

Así que en su obra, no en el Leviatán, sino en Los Elementos de la Filosofía, dice que la universalidad de un nombre, un nombre aplicado a toda una clase de cosas, ha sido la causa de que los hombres piensen que las cosas en sí mismas son universales. Pero es evidente que no hay nada universal excepto nombres que se llaman indefinidos, sustantivos indefinidos. Porque no los limitamos, sino que dejamos que sean aplicados por el oyente.

Pero universal es solo un nombre particular que se aplica a todo un grupo indiscriminadamente. Y él lo dice muy, muy claramente.

Dice que no existen los nombres abstractos. Por eso rechaza el conceptualismo. No nombramos ideas abstractas.

Lo que tenemos son simplemente ideas generales. De modo que las palabras nombran grupos enteros de cosas en general en virtud de sus semejanzas, pero sin referencia a ningún concepto universal mantenido en abstracción en la mente.

Y ciertamente sin referencia a ningún universal real. Así que es explícitamente nominalista. De acuerdo.

¿Tiene sentido? Observen la fidelidad a su método. Empecemos por el supuesto metodológico: explicaciones de causa y efecto para todo.

Comienza con las sensaciones, causa su forma de ser. Los procesos cerebrales, los procesos neuronales, causan todo lo que se desprende de ellos. Y el uso del lenguaje, de las señas, es simplemente parte de los mecanismos de respuesta.

En los mecanismos de estímulo-respuesta, la experiencia del mundo produce una respuesta. Respuestas verbales. Y las respuestas sofisticadas que tenemos los humanos involucran el lenguaje.

Independiente de la experiencia sensorial. Sí. Si todo es causa-efecto mediante procesos físicos, entonces no puede haber ideas originadas independientemente de los procesos causales.

La ilustración de... Sí. Sí. Sí.

No. No hay magia, creo, en usar el ejemplo del azul en lugar del amarillo, el rojo, el negro o el blanco. Sí.

Sí. No creo que fueran conscientes del problema de la pigmentación. Dicho esto, puede que tenga cierta importancia que el ejemplo principal que se usa cuando hablamos de cualidades primarias y secundarias sea el color.

Es decir, el sentido de la vista. Porque, cuando se habla de la vista y la percepción del color, es mucho más fácil decir que el color es subjetivo, dada la física de la visión del color. Puede ser un poco más difícil con el sentido del gusto o el tacto.

Sí. Sí. Eso es algo diferente.

Bien, David. ¿Cómo dirías que es más...? Bueno, verás, el semen religionis es el efecto, el hecho de que las religiones surjan de algún tipo de semilla es el efecto del sentido de una deidad, de la idea de una causa primera.

Pero ese sentido de una deidad es el resultado mismo de la indagación causal, en virtud de la cual nos preguntamos constantemente: ¿cuál es la causa de esa causa? ¿Y la retrocedemos hasta el pasado? ¿Sí, señor? Entonces, lo que dice es que este tipo de pensamiento es tan característico de los seres humanos, iba a decir tan propio de los seres humanos, tan característico, que lo retrocedemos hasta el presente, y llegamos a la idea de Dios, y esa es la causa del sentido de una deidad, la causa de la religión. Ahora bien, ¿por qué sería tan natural para los humanos pensar causalmente? Bueno, sospecho que se debe simplemente a que experimentamos procesos causales desde el principio. Es decir, los bebés más pequeños pronto comienzan a darse cuenta de que ciertas cosas que hacen producen respuestas.

¿Sí, señor? Recuerdo cuando nuestro nieto tenía unos tres meses. Recuerdo estar tumbado en el suelo con él, inclinándome sobre él y acercándome. Me miró y me hizo una especie de estímulo-respuesta, causa-efecto. Y son conscientes de eso desde el principio. Así que aprendemos esa relación causa-efecto.

Está integrado en nuestra experiencia del mundo que nos rodea. Por eso, ofrecería una explicación completamente empirista. No se necesita una categoría kantiana de causa y efecto para abordarlo.

Bien, eso es solo el fundamento. Ahora llegamos a lo que él quiere lograr. Verán, dadas las razones que lo impulsan, quiere hablar sobre el cuerpo político, la ética y la política.

Pero profundiza en ello al hablar de la persona humana y al plantear la noción de conciencia, porque todo este asunto de la sensación, la imaginación, el razonamiento y el uso del lenguaje presupone la conciencia. Independientemente de lo que se diga sobre el ser humano en una explicación materialista de la naturaleza humana o en cualquier otra, los seres humanos tienen conciencia. ¿Cuál es la causa de la conciencia? Esa es la pregunta.

Y argumenta que la conciencia es simplemente un subproducto, un epifenómeno. Es decir, es una apariencia producida por, o añadida a, la existencia corporal. Sí, la conciencia es simplemente un subproducto de los procesos cerebrales, al igual que las sensaciones son subproductos de los procesos cerebrales, y el razonamiento es un subproducto de los procesos cerebrales.

Así pues, toda conciencia es un subproducto de los procesos cerebrales. Los cambios físicos producen conciencia. A veces, directamente, como en el caso de las sensaciones.

A veces, indirectamente, como, por ejemplo, cuando los procesos causales, los cambios físicos, tienen efectos físicos involuntarios, de modo que respiramos automáticamente, y hay reflejos físicos que nuestros nervios y extremidades producen, de los que nos damos cuenta después. ¿Lo ven? Así que, a veces, la causa originaria produce directamente estados conscientes. A veces, indirectamente, los produce.

Y entre los estados conscientes que se producen están los deseos y las aversiones. Deseos y aversiones. Quizás las ideas de Thomas Hobbes produzcan aversión en tu mente.

Quizás atracción. ¿Lo ves? Pero la cuestión es que las experiencias no solo registran contenido cognitivo. Su efecto fisiológico en nosotros es tal que produce una reacción emocional.

Considera el cerebro como la sede de la conciencia, la sensación y el pensamiento, y el corazón como la sede de la aversión y el deseo, de las emociones . Y es a partir de esos deseos que actuamos, de modo que la acción humana no está gobernada por la razón. La acción humana está gobernada por la pasión, por las emociones y los deseos.

Ahora bien, eso parece ser una consecuencia natural de su forma de pensar. En la página 85 , pueden ver cómo enumera todo tipo de deseos. Y pueden ver que tiene una psicología de las emociones bastante bien elaborada.

Y eso plantea preguntas sobre la libertad y el determinismo. Y él habla de libertad en dos sentidos.

Primero, cuando estoy libre de restricciones externas, libre de hacer lo que deseo, eso es libertad. Ahora bien, aunque mis deseos causan mis acciones, mis acciones son causadas. Pero él entiende que la libertad significa autocausada, una autodeterminación interna, causada por mis propios deseos, apetitos y pasiones.

Hay una segunda sensación de libertad que explora un poco cuando tomamos una decisión . Tomamos una decisión . Pero ¿qué es tomar una decisión ? Una elección.

Libertad de elección. ¿Qué es eso? Bueno, a veces tenemos deseos alternados. ¿Qué voy a pedir de ese menú? ¿Qué voy a comprar allá en Anderson Commons? Tienes que tomar una decisión.

Y en esa alternancia de deseos, te mueves primero en una dirección, luego en la otra, como si te balancearas, te balancearas entre ambas. En la conciencia, estás deliberando. Bueno, quiero esto porque... pero me gustaría esto porque... la deliberación continúa.

Y la elección es simplemente un deseo que prevalece sobre el otro. En ese vaivén emocional , simplemente te dejas llevar por un deseo, y el último es el que prevalece, y dices que lo has elegido. Así que la sensación de libertad para decidir es simplemente una consecuencia de la ambigüedad de tus propios deseos.

La sensación de no tener causa se debe a la alternancia de deseos. Pero no eres libre en el sentido de tener acciones y decisiones sin causa. Hay un determinismo interno que lo impregna todo.

Esto a veces se conoce como determinismo blando. Pues bien, es sobre esa base que se presenta como un egoísta psicológico. Un egoísta psicológico es aquel que persigue su propio interés, y esa es una generalización empírica. El egoísmo es la visión de que... El egoísmo consiste en perseguir el propio interés.

Principalmente, lo fundamental es el interés propio. El egoísmo psicológico es simplemente una afirmación descriptiva. Es un hecho psicológico: lo hacemos.

A diferencia del egoísmo ético, que diría que deberíamos... Él es un egoísta psicológico. No dice que debemos buscar el interés propio.

No. De hecho, luego lo negará. Pero es un egoísta psicológico.

Buscamos el interés propio. Son nuestros miedos los que nos impulsan. Es el afán de supervivencia lo que nos impulsa.

Interés propio. Lo que deseamos, lo consideramos bueno. Lo que nos disgusta, lo consideramos malo.

Así que, si bien podemos tener algunos bienes comunes, como la supervivencia, tenemos muchos bienes y males muy diferentes. Y, por lo tanto, existe un gran relativismo ético entre nosotros. Pero nos atrae constantemente un deseo incansable de obtener el poder que necesitamos para sobrevivir.

Poder. Sí. Así que la vida se convierte en una lucha de poder, ¿ves?

Y en esa lucha de poder, ¿qué otorga el poder? ¿Qué dijo Bacon? El conocimiento es poder. El conocimiento científico es poder. Si conoces y comprendes los procesos causales, puedes sobrevivir.

¿Cómo? Bueno, verás, él hace una distinción. Distingue entre el estado natural y la ley natural. El estado natural es de conflicto, de lucha de poder y de guerra contra todos.

La vida es cruel, corta y brutal. No existe ningún derecho natural, salvo el deseo de sobrevivir. No existe ninguna ley natural en el sentido de Santo Tomás, basada en una teleología intrínseca.

No, este es un universo mecanicista. Los procesos causales lo determinan todo. ¿Qué entiende entonces por ley natural? Se refiere a los dictados de la recta razón.

¿Has oído esa frase? Guillermo de Aca, los dictados de la recta razón. En otras palabras, el pensamiento consecuencialista. ¿Sí? Y puedes pensar consecuencialmente.

Puedes razonar correctamente si comprendes los procesos causales. Por lo tanto, el conocimiento, en este caso la razón correcta, sobre las consecuencias de las acciones humanas, es poder. Entonces, ¿qué tipo de leyes naturales establece la razón correcta, por prudencia y para la autopreservación? Una: buscar la paz.

Bueno, le echas la culpa a una guerra civil, o a la guerra con España, o al conflicto religioso, o a que esté viviendo en el exilio. Vamos, haz las paces con Cromwell. Busca la paz.

En segundo lugar, mantener un pacto con los demás. Al firmar un acuerdo, un contrato, cúblalo. Y, por lo tanto, continúa proponiendo que lo que necesitamos en un cuerpo político es un pacto que, por una razón justa, cumpliremos.

Un pacto en el que otorgamos autoridad a un gobernante absoluto. Cromwell era un gobernante tan absoluto como Carlos. Pero otorgamos la autoridad, por pacto, por así decirlo, por contrato, a un gobernante absoluto, que tiene plena autoridad sobre nosotros, salvo si intenta destruirnos.

Entonces, el deseo de autopreservación prevalece. Pero como el contrato se basa en la autopreservación, el poder absoluto recae en el gobernante y en lo que este dice. Así, en lugar del derecho divino de los reyes, tenemos una base contractualista, por así decirlo, una base de contrato social, para la autoridad política.

Y ese gobernante tiene autoridad en materia de religión. ¿Recuerdan que dije que Hobbes era erastiano? Las leyes de Dios nos son vinculantes, sí, en virtud de la razón correcta, la revelación directa o la autoridad de quienes ostentan la autoridad. Y es la interpretación del gobernante la que nos dice cuáles serán los mandatos de Dios, cuáles son.

La interpretación autoritaria del gobernante resolverá las disputas religiosas. Y así, de esa manera, ha llegado a la conclusión que intentaba establecer. ¿Sí, señor? Necesitamos una forma de sobrevivir en medio del conflicto político.

Necesitamos una forma de sobrevivir en medio del conflicto religioso. Superar el sectarismo y los espíritus partidistas.

Y aquí es a donde nos lleva la razón, considerando las consecuencias. Bueno, ojalá tuviéramos diez minutos para debatir esto. ¿Intrigante? Sí, tremendamente influyente.

Una visión pesimista. Algunos han supuesto que se debe a que se crió en la doctrina calvinista de la depravación total. Yo creo que se debe a que se crió en tiempos de conflicto.